

## Concluyó el Sínodo de los Obispos en Roma.

Obispos representantes de todo el mundo católico se han reunido unos 20 días con el Santo Padre, convocados por él mismo, para tratar el tema de la **Palabra de Dios** en el mundo.

La palabra sínodo proviene del griego, y significa “caminar juntos”.

Es un acto de colegialidad de los Obispos con el Obispo de Roma, en la solicitud por todo el pueblo católico, por los demás cristianos, otras religiones y el universo entero.

Es un órgano consultivo, una especie de “concilio en miniatura” que, al tratar un tema, deja sus proposiciones al Santo Padre para que éste luego elabore un documento para toda la Iglesia.

Así ha sucedido con Familiaris Consortio, Evangelii Nuntiandi, Catechesi tradendae, etc.

Esta vez intervinieron más de 200 padres sinodales, elegidos de acuerdo al derecho eclesial y otros nombrados directamente por el papa, además de sacerdotes, laicos y laicas invitados, algunos de otras confesiones cristianas, y representantes de otras religiones, en éste caso se ha destacado la intervención de un rabino judío que habló sobre la **Palabra de Dios** en el Antiguo Testamento.

En los lineamientos previos enviados para la consulta al Pueblo de Dios, se observa que la persona humana tiene necesidad de que Dios se le manifieste, se le revele, y Éste lo hace a través de su Palabra.

Esta palabra se entrelaza con la historia desde la creación del mundo, y guía el camino del hombre.

Jesús es el Rostro humanado de esta Palabra.  
Y ha resonado en los sabios, profetas y apóstoles.

Ante todo esto se han preguntado sobre el conocimiento y la experiencia de Jesús Resucitado y de la Biblia que lo revela en el universo católico, interesándose en la frase de San Jerónimo que dice que “desconocer las Escrituras es desconocer a Jesucristo, el Señor”.

También del sentido exacto de la Sucesión Apostólica, la Tradición Viva y el Magisterio de la Iglesia.

Y de la Palabra de Dios como luz para el diálogo ecuménico entre los cristianos de distintas denominaciones, y del diálogo interreligioso, con el pueblo judío y demás confesiones.

Considerada esta reunión como un “signo de los tiempos”, ha tenido buena respuesta en cuanto a su temario y contenido.

Se ha revalorizado la catequesis como una “iniciación a las Sagradas Escrituras, a su lectura y contenido”, y a la vez quedó clarificado aún más que el término Palabra de Dios supera ampliamente a la Biblia en su soledad, pues en su manifestación más alta abarca

una Persona Viva, que es Jesús resucitado, Verbo de Dios Él, manifestado desde los orígenes.

Se ha puesto hincapié también en la revalorización de las homilias en las celebraciones litúrgicas, formando en ello a seminaristas y sacerdotes, haciendo que gusten la **Palabra de Dios** a transmitir, pero citando principalmente las famosas palabras de Pablo VI, cuando decía que el mundo escucha a los maestros, pero sigue a los testigos. Sin ser una excusa para no estudiar, la palabra del predicador debe ser acompañada por su vida para que no pierda credibilidad.

Otro punto a remarcar para todo cristiano, sacerdotes y laicos, es la meditación orante de la Palabra de Dios, que entra dentro del tema de la "lectio divina", lectura espiritual de la Biblia, con sus distintos pasos que culminan en la contemplación.

Otro tema es la dificultad para muchos católicos de descubrir a Jesús presente en forma anunciada y latente en el Antiguo Testamento, lo que quita plenitud a la percepción de la revelación.

Finalmente, el tema de las traducciones y de la distribución de la Biblia.

Muchos obispos han manifestado la necesidad de que la Biblia esté al alcance de todos aún desde su costo económico, para lo que piden que se cree un organismo especial destinado para tal fin.

Por último, el Sínodo presentó 55 proposiciones al Santo Padre, quien tendrá la ardua pero agradable tarea de elaborar el próximo documento (exhortación apostólica post-sinodal) sobre la **Palabra de Dios**, que esperamos muy pronto tener en nuestras manos y, lo que es más importante, en nuestro corazón.

En su exhortación final, los Sucesores de los Apóstoles nos transmitieron poéticamente que la Palabra de Dios **es Voz** divina que resuena desde los comienzos de la creación.

Es **Rostro** que se hace hombre en Jesús de Nazareth.

La **Casa de la Palabra** es la Iglesia, donde se la enseña de diferentes modos.

La última imagen que nos dejan es que la Palabra de Dios es **Camino**, por el cual transita Jesús para llegar a cada uno de nosotros.

Gustavo Daniel D'Apice  
Profesor de Teología  
Pontificia Universidad Católica  
<http://es.catholic.net/gustavodaniel>  
<http://gustavodaniel.autorcatolico.org>